SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION (CICLO B)

La Iglesia primitiva no conoció la fiesta de la Ascensión del Señor. Fue la Liturgia, la que posteriormente ha ido separando y dividendo los diversos acontecimientos; pero conservando la visión total del Misterio.

El Nuevo Testamento nos habla del hecho de la Ascensión del Señor: *"Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista*" (Hechos de los Apóstoles).

"El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios" (Evangelio de Marcos).

" El Señor, subiendo al cielo, no nos deja huérfano" (Prefacio de la Ascensión).

En los Hechos de los Apóstoles (Obra del evangelista Lucas) se narra que este acontecimiento tuvo lugar a los cuarenta días "*Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les hablo del reino de Dios"* (Libro de los Hechos). Este pasaje del Libro de los Hechos es la única fuente neotestamentaria que fija una diferencia de tiempo entre la Resurrección y la Ascensión; que se trate de cuarenta días precisamente es un dato que no está atestiguado en ningún otro lugar antes del siglo IV.

Esta presentación lucana: separar la Resurrección de la Ascensión, difiere radicalmente de la que nos dan los otros evangelistas y, sobre todo, pablo; para estos últimos, lo absolutamente nuevo, lo definitivo, ya ha empezado con la resurrección de Jesús.

Al señalar los cuarenta días desde la Resurrección a la Ascensión seguramente existe la voluntad de establecer un paralelismo con los cuarenta días que Jesús pasa en el desierto antes de iniciar su actividad en Galilea (Lc 4,2).

Es muy importante saber qué se entiende por Ascensión del Señor, su significado, su contenido. La Ascensión hace referencia directa a Jesús. Es un acontecimiento que toca de lleno al Señor. También nosotros quedamos favorecidos por este suceso.

El día de hoy es el triunfo de Cristo, la fiesta de su victoria. El Señor tiene bien merecida esta apoteosis triunfal.

Hoy leemos el principio del libro de los Hechos de los Apóstoles y el final del evangelio de Marcos. La Ascensión del Señor, efectivamente, es el fin de la permanencia visible de Jesucristo en la tierra, entre los discípulos, y es el principio de una nueva forma de presencia del Resucitado en medio de la comunidad creyente, de la Iglesia. La Ascensión del Señor cambia la manera de presencia del Resucitado en nosotros.

San Pablo en la Carta a los Efesios proclamará:" ...*El Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria,... resucitó a Cristo de entre los muertos, sentándolo a su derecha en el cielo..."*

El sentar a uno a su derecha indica el honor máximo concedido por un magnate. Aquí indica la exaltación de Cristo a la máxima soberanía en la que recibe el título de " Señor".

Esta fiesta constituye además un día de júbilo para nosotros. La glorificación del Señor en su Ascensión trae consigo la elevación de la naturaleza humana, es también nuestra propia glorificación. Este es un pensamiento que ha marcado una huella profunda en los escritos de los Padres de la Iglesia. La Ascensión es, pues, la fiesta de la gran esperanza de los seguidores de Jesús de Nazaret.

Leemos en la Oración Colecta "*Porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo*"

En el II Prefacio de la Ascensión la Iglesia declara una gran verdad:" ... *fue elevado al cielo para hacernos compartir su divinidad..."*

La Liturgia de la Palabra desarrolla largamente la repercusión que tiene en nosotros la Ascensión del Señor; este aspecto queda muy bien insinuado en la Carta a los Efesios (lectura segunda de la Misa).

" Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo". Este conocimiento no es el conocimiento conceptual de los hechos en que insistían los griegos. En este pasaje de Ef no denota simplemente conocer el plan de Dios, sino conocerle a él, tener una experiencia del gran amor de Dios a los hombres en Cristo.

"Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros"

"La expresión los ojos de vuestro corazón" debe ser entendida en el marco de la cultura semita según la cual el corazón no es sólo la sede de los sentimientos, sino de todas las facultades superiores, especialmente del conocimiento. Pero también es verdad que para el semita, mucho más que para nosotros occidentales, conocer, sentir, querer e incluso actuar forman un todo indivisible. El corazón, pues, tiene latidos que sienten y aman, pero también ojos que se iluminan y ven.

La Ascensión del Señor también alcanza a la Iglesia: " *Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella, es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos "* (De la carta a los Efesios).

La Iglesia es plenitud del que llena totalmente el universo. El término griego *"pleroma*" puede tener sentido activo (la Iglesia llena a Cristo), o sentido pasivo (la Iglesia es llenada por Cristo). En nuestro caso incluye las dos: La Iglesia llena a Cristo, como el cuerpo humano completa la cabeza, sin cuyos miembros ésta no puede ejercer sus funciones. Y es llenada por Cristo porque le comunica su gracia capital, todos sus dones .

Ante el hecho de la Ascensión del Señor, la Iglesia se siente misionera. " *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación "* (Evangelio de Marcos). En el libro de los Hechos se anuncia cómo la Iglesia, los discípulos, después de la Ascensión del Señor, deben ser sus testigos " *Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo"*

" Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban" (Evangelio).

La Ascensión del Señor es la fiesta: del gozo exultante, de la esperanza y del compromiso. Necesitamos celebrar esta Solemnidad para captar su importancia.